

MIKEL TUBE

Contra el Hacker 2.0



DESTINO

MIKEL TUBE

Contra el Hacker 2.0



DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2021
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.
© del texto y la imagen, MikelTube, 2021
© de las ilustraciones, Àngel Falip, 2021
Maquetación de Kim Amate
© Editorial Planeta S. A., 2021
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: abril de 2021
ISBN: 978-84-08-24039-6
Depósito legal: B. 3.939-2021
Impreso en España - Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

1 **UNA NAVE ESPACIAL DESCAPOTABLE**

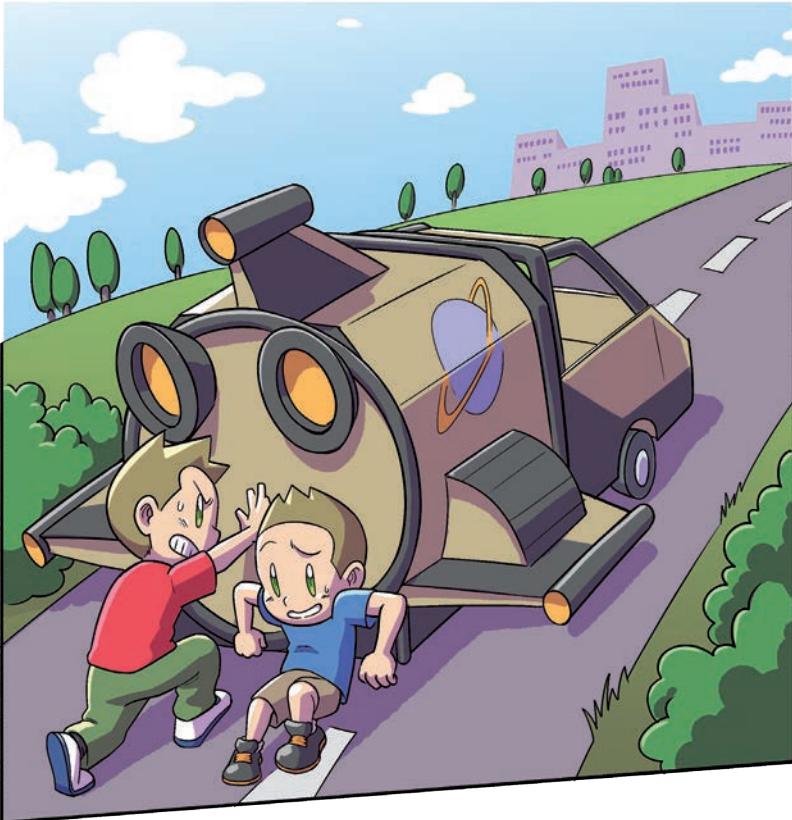


—¿HAS REVISADO LOS FRENOS? —preguntó Mikel a su hermano Leo por quinta vez.

—Que sí, qué *pesao*...

Aquella hermosa tarde de primavera, los hermanos Tube subían por una empinada cuesta empujando una nave espacial. Aunque **NO ERA UNA NAVE ESPACIAL DE VERDAD**, claro. La habían fabricado ellos mismos para su canal de YouTube. Primero habían construido un chasis con tubos de plástico, después los habían recubierto con cartones y papel de aluminio, y, por último, **HABÍAN**

ADORNADO TODA LA ESTRUCTURA CON BRILLANTES LUCES DE COLORES. Había quedado chulísima. Parecía casi casi una nave *de verdad*. Pero...
¿DE QUÉ SIRVE UNA NAVE ESPACIAL SI NO PUEDE ALCANZAR LA VELOCIDAD DE LA LUZ?



—Es que los frenos son vitales para la seguridad —insistió Mikel—. **¿RECUERDAS AQUEL DÍA QUE NOS LANZAMOS CUESTA ABAJO METIDOS EN UN CARRITO DE LA COMPRA?**

¡ACABAMOS ATROPELLANDO AL POBRE CARTERO PACO!

—Pero eso no fue culpa nuestra, Mikel —le replicó su hermano—. Aquel día nos perseguía una horda de zombis. Y, además, tampoco ayudó que tú estuvieras todo el rato con aquella cara de besugo hipnotizado.

—**¡ESO NO ES VERDAD!**

—Bueno, quizá todo el rato no, pero cada vez que mirabas a Susan...

—**¡QUE YO NO PONÍA ESA CARA!**

—**VALE, VALE, LO QUE TÚ DIGAS** —le calmó Leo—. Mira, ya hemos llegado.

Los dos hermanos se detuvieron y miraron hacia abajo. La larga y estrecha carretera que bajaba **COMO UN TOBOGÁN DE ASFALTO** parecía mucho más inclinada, peligrosa y aterradora vista desde arriba.

Aquella mañana, el plan de poner ruedas a la nave espacial para lanzarse cuesta abajo por allí les había parecido **UNA IDEA GENIAL**. Pero ahora, asomados al vacío, con el estómago encogido por el vértigo...

¡LES PARECIÓ TODAVÍA MÁS ALUCINANTE!

—**¡VAMOS, SÚBETE, LEO!** —le apremió Mikel, abriendo la puerta de cartón.

—**¡SEGURO QUE ALCANZAREMOS LA VELOCIDAD DE LA LUZ!** —se emocionó su hermano, mientras se sentaba al volante.

—Seguro que sí —rió Mikel, acomodándose junto a él—. **¿ESTÁS PREPARADO?** Comienza la cuenta atrás, ¿vale? DIEZ...calentando motores... NUEVE... conectando sistemas... OCHO...

—**¡BLA, BLA, BLA Y CERO!** —resumió Leo.

Y soltó el freno.

La nave espacial se deslizó cuesta abajo por la empinada carretera. Los hermanos Tube estiraron sus puños hacia delante y gritaron:



¡VAMOS ALLÁ!

En pocos segundos, la nave comenzó a ganar velocidad. Mikel y Leo iban disfrutando de lo lindo mientras daban botes en el interior a cada bache que pillaban. Leo, con el volante bien agarrado entre sus manos, gritó como un loco:

—¡ESTAMOS A PUNTO DE ENTRAR EN MODO HIPERVELOCIDAD!

—HUM... yo creo que YA VAMOS demasiado «hiperveloces» —murmuró Mikel, mirando por las ventanillas.

El paisaje se parecía cada vez más a un simple borrón de colores.

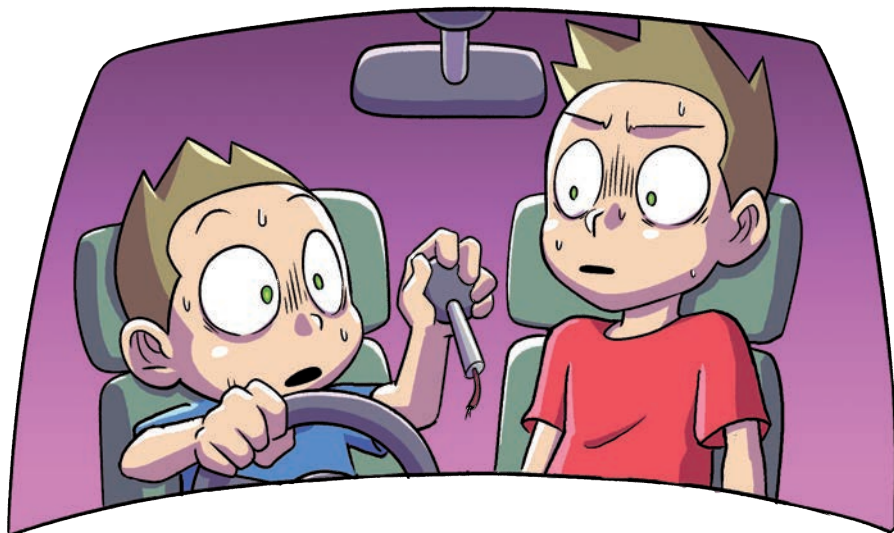
—Creo que SERÁ MEJOR FRENAR UN POCO...
—decidió, agarrando la palanca del freno y tirando con fuerza.

La palanca se desprendió y Mikel se quedó con ella en la mano.

—Oh, oh.

—¿QUÉ PASA? —preguntó Leo, atento a la carretera.

—Nada, nada —le respondió su hermano, intentando no alarmarle—. Voy a apretar unos tornillitos sin importancia... —murmuró, sacando



a toda prisa **LA CAJA DE HERRAMIENTAS DE DEBAJO DE SU ASIENTO.**

—Ah, vale. Pues aprovecha, y fija también el parachoques delantero y una de las ruedas traseras, que están **A PUNTO DE SOLTARSE** —le dijo Leo, tan pancho.

¿QUÉ?

Mikel se asomó por una de las ventanillas, y vio que era cierto.

—**¡LA NAVE SE ESTÁ DESMONTANDO, LEO!**
—gritó.

—**¿Y QUÉ ES LO QUE TE ACABO DE DECIR?**
—replicó este, con un suspiro—. Si es que nunca me escuchas...

Mikel cogió la cinta aislante con los dientes y, sacando medio cuerpo por la ventanilla, comenzó a reforzar todas las partes que parecían a punto de soltarse. La nave bajaba ahora como una exhalación.

—**¡LEO, INTENTA ESQUIVAR LOS BACHES!**
—gritó—. **¡LA ESTRUCTURA NO RESISTIRÁ MÁS BOTES!**

—**¡NO ES TAN FÁCIL!**

¡VAMOS DEMASIADO HIPERVELOCES!

—**¡ESO YA TE LO HE DICHO ANTES!** Si es que nunca me escuchas... —refunfuñó Mikel, poniendo cantidades industriales de cinta aislante en una rueda—.

¡CUIDADO, QUE AHORA VIENE UNO ENORME!

Pero la advertencia llegó demasiado tarde. La nave cogió de pleno el gigantesco bache y salió volando hasta aterrizar fuera de la carretera. El impacto desprendió un panel lateral y parte del cuadro de mandos. Pero siguieron su alocado descenso campo a través.

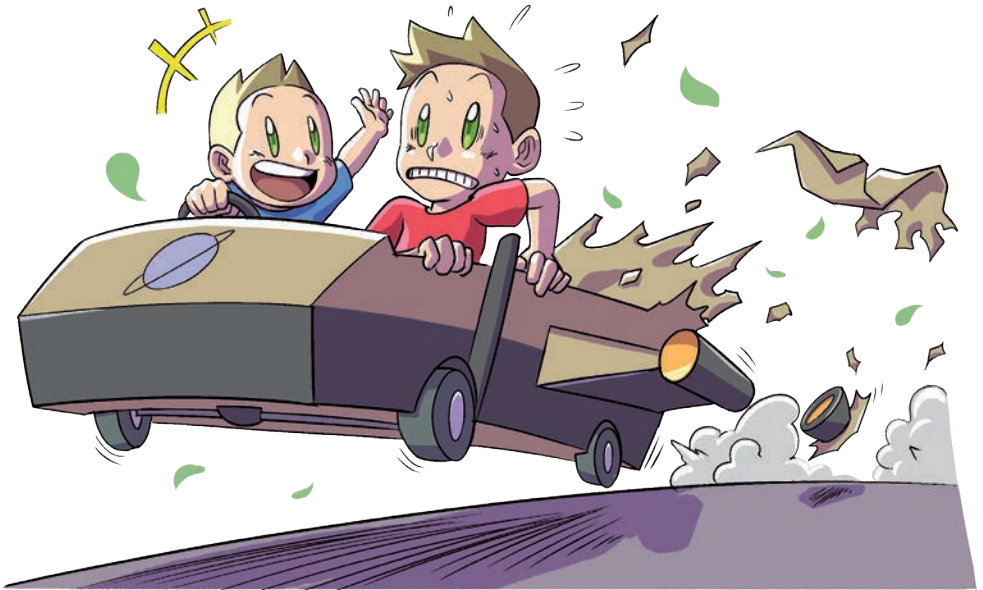
—**¡CUIDADO CON ESE ÁRBOL!** —advirtió Mikel.

—**¡AAAAAAAH!** —gritó Leo, dando un volantazo para esquivarlo.

Pasaron muy cerca. Una de las ramas más bajas se enganchó en el techo de cartón y lo arrancó de cuajo.

—**¡MIRA, MIKEL!** —exclamó Leo, entusiasmado—. **¡AHORA ES UNA NAVE ESPACIAL DESCAPOTABLE!**

¡CÓMO MOLA!



La nave descapotable saltaba por encima de raíces, piedras y arbustos como un canguro muy estresado.

—**SÍ, SÍ... DESCAPOTABLE** —masculló su hermano, intentando sentarse entre tanto zarandeo—. **¡MUY PRÁCTICA PARA EL ESPACIO EXTERIOR!** Voy a ver si consigo arreglar el freno... —comenzó a atornillarlo, pero los violentos vaivenes se lo ponían muy difícil—. Estos botes destrozarán la nave en pocos segundos.

¡REGRESA A LA CARRETERA, LEO!

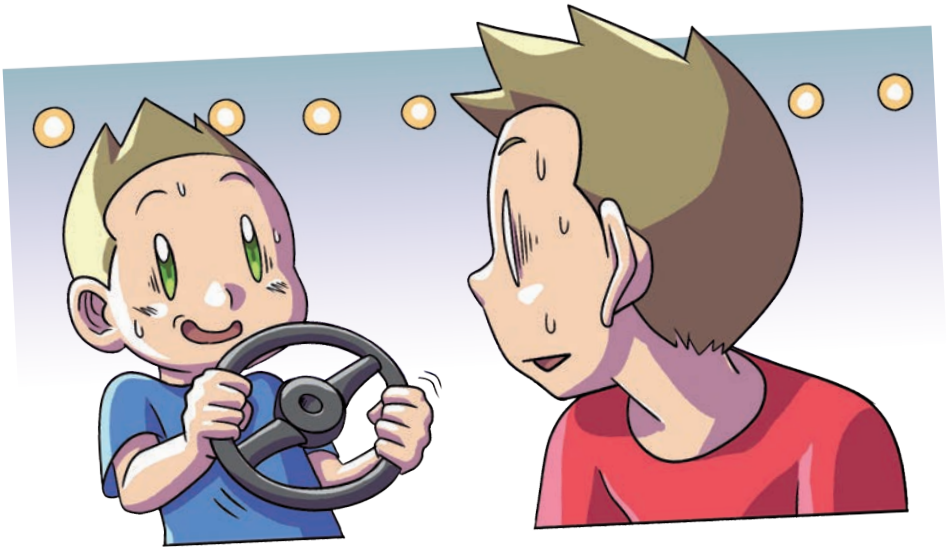
—Siento decirte que eso no va a ser posible.

—**¿POR QUÉ NO?** —bufó Mikel, concentrado en la palanca—. **¡GIRA EL VOLANTE Y YA ESTÁ!**

—Ya, ya... Pero es que, por mucho que lo gire...

A Mikel no le gustó nada el tono de aquellas palabras. Levantó la mirada. Leo estiró los bra-

zos y **LE MOSTRÓ EL VOLANTE QUE AGARRABA CON LAS DOS MANOS...** y que se había desprendido por completo del salpicadero. Lo giró un par de veces, con una sonrisa de circunstancias.



—**¡NO, NO, NO!** —gritó Mikel, desesperado—. **¡VAMOS SIN CONTROL!**

—Eso es lo que siempre dice mamá —asintió Leo.

—**¡TENEMOS QUE DESVIAR EL RUMBO O CHOCAREMOS CONTRA LA ESCUELA!** —advirtió Mikel, señalando a un punto no muy lejano detrás de su hermano.

Leo se dio la vuelta:

—**¡ES CIERTO!** —exclamó, y tiró el volante por los aires en una acción sin mucha lógica.

Este rebotó sobre la cabeza de su hermano.

—**¡AY!** —se quejó Mikel. Aunque consiguió atraparlo antes de que cayera fuera de la nave.

—**¡NOOOOOOOO! ¡VAMOS DIRECTOS HACIA LA ESCUELA!** —gritaba Leo mientras tanto, con gran dramatismo—.

**¡Y EN UN DÍA
FESTIVO!**

Justo en aquel interesante momento, la voz del profesor NoVe sonó a través del walkie talkie que guardaban en la guantera:

—¡PROFESOR LLAMANDO A MIKEL Y LEO!
¡PROFESOR LLAMANDO A MIKEL Y LEO! ¡NE-
CESITO VUESTRA AYUDA!

—¡NO ES UN BUEN MOMENTO, PROFESOR!
—contestó Leo, mientras Mikel intentaba pegar el volante. Los dos hermanos parecían un mismo revoltijo de brazos y piernas.

—¡JOVEN MIKEL! ¡JOVEN LEO! Tenéis que venir cuanto antes a mi laboratorio secreto. Hay una misión urgente.

La nave saltó sobre una piedra más grande que las demás y voló otra vez por los aires.

¡AAAAAAAAAAAAAAAAAH!
¡OOOOOOOOOOOOOH!

—¿ESTÁIS EN UN PARQUE DE ATRACCIONES?
—se desesperó el profesor NoVe—. **¡NO ES MOMENTO DE DIVERTIRSE! ¡TENEMOS TRABAJO! ¡VENID INMEDIATAMENTE!**

Pero ni Mikel ni Leo pudieron escucharle, porque el *walkie-talkie* había salido despedido fuera de la nave. Abrazados el uno al otro, hicieron lo único que podían hacer mientras se dirigían directamente hacia la fachada de la escuela: gritar con todas sus fuerzas.